
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Ció, Arq. Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquín de Marcos.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guastat,
Mons. José Rovai (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	Padre Nuestro que estás en los cielos
<i>Jean Robert Armogathe</i>	7	Nuestro Padre que está en los cielos
<i>Jan Heiner Tück</i>	15	Sin el hijo el Padre no sería Padre
<i>Patricio Moore</i>	29	La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt
<i>Luisa Zorraquín de Marcos</i>	42	¿Podemos llamar “PADRE” a Dios?
<i>Charles Péguy</i>	64	El Padre Nuestro
<i>Alberto Espezel</i>	69	Temas centrales en la cristología contemporánea
<i>Lucio Florio</i>	78	La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia

LA PATERNIDAD DE DIOS DESDE LA ESPIRITUALIDAD DE SCHOENSTATT

*P. Patricio Moore**

1.- Introducción.

En un viaje a la India un joven hinduista, en medio de una calle llena de gente y ruido, me hizo una pregunta insólita: ¿cuál es el Dios que te ama? La pregunta ya contenía para este joven una primera respuesta: Dios existe, él quería saber cuál es el Dios que me ama a mí personalmente. Pregunta sorprendente y expresada con gran belleza. La imagen de Dios como Padre intenta responder a la pregunta del joven indio en una calle de Bangalore.

En esta exposición pretendo desarrollar brevemente la paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt. Para ello es necesario ir a su fuente principal que es la imagen de Dios del padre José Kentenich (1885-1968), fundador del Movimiento de Schoenstatt. Su imagen de Dios como Padre se va forjando entrelazada con su biografía y las grandes tempestades de la fe y la vida del siglo veinte. José Kentenich fue testigo de dos guerras mundiales; de la muerte de Dios proclamada por Nietzsche; del comunismo y la secularización; del Concilio Vaticano Segundo y de mayo del 68. Además, él no fue reconocido legalmente por su padre, por lo tanto, no tuvo la experiencia de un papá que lo amara. Vivió algunos años muy pobremente en un hogar de huérfanos, sobrevivió al Campo de Concentración de Dachau en la Segunda Guerra Mundial; su obra de Schoenstatt fue prohibida durante un tiempo por una Iglesia preconiliar. Desde 1952 hasta 1965 fue obligado a vivir en una casa de los padres Palotinos en Estados Unidos. Sin embargo, su amor a Dios como Padre nunca decayó. Proclamó sin descanso esta ima-

* Sacerdote de Schoenstatt. Nació en Santiago de Chile en 1959 y fue ordenado en la misma ciudad en 1991. Es licenciado en Teología por la Universidad de Münster (Alemania). Tras servir durante 12 años en el Consejo General de los Padres de Schoenstatt ha vuelto a residir en Chile.

gen de Dios, vale decir, la vivencia de un Dios personal y cercano que nos ama como un padre.

No es evidente en el mundo actual hablar de Dios como Padre ni de la paternidad como una experiencia positiva. Más bien habría que referirse a la ausencia del padre como una de las características de nuestra época: “Como un signo de los tiempos aparece la pobreza de verdaderos padres, vale decir, verdadero amor de padre y amor de hijo. En nuestras bocas resuena permanentemente la siguiente frase: tiempos sin padres son tiempos sin Dios, sin moral, son tiempos sin cariño y tiempos sin carácter”¹.

2.- Jesús anuncia a Dios como Padre.

El que anuncia a Dios como Padre es el mismo Jesús. Son muchas las referencias de Dios Padre en el Nuevo Testamento. En este artículo solo analizo brevemente las interpretaciones que hace José Kentenich en cuanto a este tema. Su análisis es siempre espiritual-pedagógico. Así él reafirma que la misión de Jesús consiste en anunciar a Dios como Padre y para ilustrar esta afirmación distingue tres maneras de hablar de Cristo sobre Dios Padre:

- (1) Jesús dice que “Dios es Padre”. Aquí José Kentenich recuerda las Bienaventuranzas de San Mateo. Ellas son como un espejo del alma de Cristo y culminan con una bella afirmación de Jesús: “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestra buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mt 5,16). El que vive las Bienaventuranzas es una luz que brilla en este mundo y una señal de amor en el camino para los hombres. El Capítulo 5 de San Mateo finaliza con el mandamiento más radical y conmovedor: amar al enemigo. Inmediatamente después Cristo nos dice: “Vosotros, pues, sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48). Cumpliendo este mandamiento de amor a los enemigos, vislumbramos la auténtica perfección que está en Dios. El capítulo 5 es como un camino que nos lleva al verdadero Reino de Dios, el Rey es un Padre que nos invita al amor más exigente. Esta gran homilía de Jesús corresponde a una clase magistral del espíritu que anima el Reino de Dios Padre.
- (2) Jesús afirma que “Dios es mi Padre”. Dos textos bíblicos ilustran esta

1. José Kentenich, Estudio de 1955.

La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt

segunda fase: la pregunta que hace Jesús a los apóstoles en Mt 16,13 y la oración sacerdotal de Jn 17. Quisiera detenerme en esta última. Ella es una oración muy personal de Jesús donde con delicada intimidad dialoga con su Padre y se entrega a su voluntad en una hora clave de la historia universal. Esta conversación se inicia diciendo: “Padre ha llegado mi hora” (Jn 17, 1). Aquí Jesús abre su corazón a su Padre. La tarea de Jesús fue dar a conocer el nombre de su Padre; “he manifestado tu nombre” (Jn 17,6) y amar a los suyos, vale decir, amar a los hombres: “Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado” (Jn 17,11). Finalmente, en un lenguaje casi místico Jesús afirma: “Como tú, Padre, en mí y yo en ti” (Jn 17,21). Estas palabras reflejan una unidad perfecta de amor del Hijo con el Padre, imagen ideal del amor humano.

- (3) Jesús se refiere a que “Dios es nuestro Padre.” En la escuela de oración de Cristo que es el Padrenuestro, comienza afirmando que Dios es nuestro Padre: “Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en el cielo” (Mt 6,9). “Ustedes deben recordar cómo en el Padrenuestro se habla de Dios: Padre nuestro. ¿Cómo entiende Jesús esta expresión Padre nuestro? Él reza ejemplarmente para los otros, por lo tanto él no la comprende sólo como su Padre, sino que nuestro Padre es el Dios vivo. Nuestro Padre así como su Padre”².

Desde tres miradas diferentes, que son un mismo paisaje espiritual, hemos recordado lo esencial, que Jesús se refiere y anuncia a Dios como Padre.

3.- Rasgos de Dios Padre en la espiritualidad de Schoenstatt.

3.1. Un Dios Padre rico en misericordia.

Un texto clave del Antiguo Testamento, algo olvidado en algunos períodos de la historia de la Iglesia, corresponde al momento en que Moisés se encuentra con Dios en la cumbre del monte Sinaí después de haber renovado la Alianza con el pueblo de Israel: “Yahvé descendió en la nube y, poniéndose allí junto a él, Moisés invocó el nombre de Yahvé. Y mientras pasaba delante de él exclamó: ¡Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, rico en amor y en fidelidad, que mantiene su amor por generaciones y perdona la rebeldía y el pecado.” (Ex 34,5-7). En estas breves frases se resume la verdadera imagen de Dios. Son palabras que describen

2. José Kentenich, *Geborgen im Vater-Gott*, Vallendar 1998,p.25-30.

a Dios rico en amor, clemencia, misericordia y fidelidad, toda una fuente limpia y generosa para una espiritualidad bíblica. La espiritualidad occidental ha oscilado entre dos polos: El Dios omnipotente y todopoderoso, por un lado, y el Dios rico en misericordia por el otro. En la espiritualidad de Schoenstatt hay una clara opción preferencial por el Dios de la misericordia: “Dios no es solamente el Dios del amor, sino que también el Dios del amor misericordioso³. “Piensen ustedes en la parábola del hijo pródigo, ella es un cantar de los cantares a la misericordia de Dios. Si Dios hubiera sido tan sólo justo ¿qué habría hecho Él con el hijo pródigo? Con qué cariño recibe Dios a su hijo perdido. Éste es un himno a la misericordia del Padre. Piensen ustedes en la parábola de la oveja perdida. Es casi incomprensible que Dios deje noventa y nueve ovejas en el desierto y vaya en busca de esa perdida. Piensen ustedes en María Magdalena”.

Este amor misericordioso de Dios, para José Kentenich, posee un caso preclaro, la Virgen María. Ella tiene la misión de encarnar la misericordia de Dios aquí en la tierra. Así lo realiza en las Bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12) y lo proclama solemnemente en el Magnificat (cf. Lc 1,46-56). La oración tradicional del “Salve Regina” comienza afirmando que María es Madre de misericordia. En la iconografía y espiritualidad existen abundantes documentos que muestran a María como la madre de la misericordia. El Papa Francisco ha recordado la historia de la “Virgen de las Mandarinas”, donde María llevaba en secreto mandarinas a los presos, como un símbolo de la misericordia de Dios. En muchas pinturas aparece María ante el juicio final, tocando una balanza para inclinarla en favor de los hombres a pesar de sus pecados.

Para José Kentenich, Cristo es la clase magistral del amor misericordioso de Dios. El ser humano necesita testimonios reales de la misericordia, para ello Jesús nos deja en su vida momentos estelares: las parábolas antes mencionadas del hijo pródigo (cf. Lc 15,11-32) y la oveja perdida (cf. 15,4-7), su cercanía con los pecadores, su amor a los pobres, sus enseñanzas sobre el perdón como en el caso de la mujer adúltera (cf. Jn 8,1-11). Pero además José Kentenich hace un breve análisis de la importancia de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, corriente espiritual iniciada por Santa Margarita María Alacoque (1647-1690). Una devoción que alcanzó a todo el mundo católico, donde el amor de Jesús simbolizado en su corazón, viene a ser el centro de su mensaje y vida. No hay que olvidar que Santa Margarita era religiosa salesa, vale decir, había bebido de las enseñanzas de San Francisco de Sales donde el amor impregna toda su espiritualidad. Esta corriente espiritual se encuentra en clara contraposición al Jansenismo, también una corriente un poco anterior a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y que se re-

3. Las siguientes citas y reflexiones sobre la misericordia en el pensamiento del padre Kentenich son traducciones de conferencias dadas en Estados Unidos a un grupo de matrimonios el año 1957. Estas se encuentran en el libro *Am Montag Abend*, tomo 5, Editorial Schoenstatt 2009.

La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt

monta a Cornelius Jansenius (1585-1638). Jansenius acentúa unilateralmente una imagen de Dios justo y donde la voluntad del hombre desempeña un rol preponderante. Ante esta realidad surge todo un Movimiento global del corazón de Cristo que nos ama con misericordia. La iconografía y la literatura religiosa hasta el día de hoy son el mejor documento histórico que avala esta espiritualidad de gran rai-gambre popular.

Jesús nos da a conocer la misericordia de Dios en su vida, su enseñanza y las espiritualidades que van surgiendo en la historia de la Iglesia.

3.2. Un Dios Padre Buen Pastor.

“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10,11). Para José Kentenich este versículo del Evangelio de San Juan corresponde al mandamiento principal de la verdadera paternidad. En una carta de 1953 escrita a un sacerdote amigo describe muy personalmente la tarea de pastor y padre: “Yo sé que esta tarea no es para cualquiera – en el varón no es algo natural –, se trata de la sensibilidad incansable maternal y paternal que se ocupa de las cosas más pequeñas, las acoge – no como si fuera algo secundario, como si estuviera leyendo un periódico o como el científico que tiene curiosidad por descubrir algo, sino que con la calidez y pasión profunda del que tiene ante sí al único ser humano y por él tiene una responsabilidad singular – esto lo que yo llamo paternidad y maternidad creadora, que no solamente conoce una cierta lejanía respetuosa, sino que una cercanía amorosa que está dispuesta a entregar todo por su gente, no solamente sus capacidades y talentos, sino su tranquilidad y sueño, que está dispuesta a sacrificar hasta la última gota de fuerza. “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por los amigos” (Jn 15,13).

El acogimiento, la sensibilidad por los más pequeños detalles, el respeto, la cercanía y la entrega total son los rasgos que definen la paternidad.

De la parábola del Buen Pastor de San Juan (cf. Jn 10,1-19), José Kentenich resalta tres características de un buen padre:

(1) El padre conoce a sus hijos.

“Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí” (Jn 10,14). Todo padre conoce a sus hijos, pero con un conocimiento profundo:

- ***Un conocimiento respetuoso de las personas.***

El amor del pastor significa conocer verdaderamente al otro. Conocerlo para que desarrolle todos sus talentos y originalidades. Ese conocimiento

profundo nace del respeto y el amor. Ambos hacen posible una especie de tensión creadora entre la lejanía y la cercanía: aquí se encuentra el núcleo del arte de amar y de educar. Ni tan lejos de los procesos personales de cada uno donde todo se pueda enfriar, ni tan cerca donde todo se pueda quemar. Qué importante es saber medir adecuadamente las distancias en el amor. El ejemplo clásico lo vemos desarrollado en la parábola del hijo pródigo. Aquí el padre pedagogo sabe que debe tomar distancia de su hijo menor y lo deja partir. Pero cuando regresa sabe que necesita cercanía, esa cercanía expresada en el abrazo de la misericordia. El amor y el respeto son las dos caras de la misma moneda que permiten el verdadero conocimiento.

- ***Un conocimiento que dignifica a las personas***

Un padre auténtico cree siempre en lo bueno de los hijos. Aunque los hijos sigan caminos impensados, el padre los acepta y acoge. Un padre verdadero nunca hace a sus hijos iguales a sí mismo, ni son una proyección de sus deseos no cumplidos. “La gloria de Dios es que el hombre viva”, decía San Ireneo. La gloria de Dios Padre consiste en que cada hijo sea feliz. La dignidad del hijo se representa en la parábola del hijo pródigo a través del anillo que le regala el Padre.

(2) La fidelidad del padre

“El buen pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10,11). El amor de padre es para toda la vida. Nunca se acaba. La fidelidad es la roca sobre la cual se construye el amor. Es el recuerdo amoroso y lozano del primer amor. Cada hijo es la memoria viva de un amor que nunca muere. La lealtad en el amor permite vivir en paz con uno mismo y con los demás y permite abrir el corazón para amar verdaderamente.

(3) El servicio y cuidado del padre

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). La paternidad es puro servicio a la vida de los hijos, es gratuidad, magnanimidad, generosidad, tiempo infinito. La paternidad es cuidado permanente a los hijos, hasta en los más pequeños detalles y en las más grandes dificultades. Ser padre consiste en la realización diaria de levantar, acoger y sanar al hombre caído en el camino en la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37).

3.3. Un Dios Padre de la vida y de la historia.

Dios como un buen padre no es un ser lejano que abandona al mundo a su propia fortuna. Él es un padre presente que respetando la libertad del hombre actúa en nuestra historia personal. Ahora bien, la gran pregunta para nuestra vida espiri-

La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt

tual cotidiana consiste en cómo descubrir al Dios de la vida, 'con qué parámetros, aunque sean imperfectos, podemos asistirnos para desentrañar lo que Dios desea de mí. De alguna manera todas las espiritualidades intentan responder a esta gran pregunta por la voluntad de Dios y por su actuación en la historia.

José Kentenich desarrolla siete criterios de discernimiento que nos pueden señalar un camino hacia el querer de Dios y vislumbrar, de esta manera, su paso por nuestras vidas. Los tres primeros corresponden a las fuentes que disponemos de conocimiento de la voluntad de Dios. Los cuatro últimos corresponden a leyes de la vida que reflejan la manera de actuar de Dios en la historia del hombre:

(1) La voces del ser.

Dios habla a través de la creación que posee un orden, lo que podemos llamar el ser de las cosas. En este contexto el padre Kentenich repite un axioma de la teología clásica: “el orden de ser determina el orden de actuar”. Hoy parece lejana la pregunta por el ser, muchos no comprenden ni creen en un orden objetivo que rige el mundo. Solo vale lo demostrable y lo que me gusta. Pero Dios habla a través del ser original de la creación.

(2) Las voces del alma.

Esta voz esencial se complementa con la anterior, el ser de las cosas se une a la libertad del hombre y a los sueños que todos tenemos. Dios colocó en nuestra alma anhelos, ideales, intuiciones y visiones que debemos escuchar. Ya San Agustín en sus *Confesiones* lo expresaba sabiamente: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! El caso es que tú estabas dentro de mí y yo fuera”⁴.

(3) Las voces del tiempo.

Aquí se trata de aprender a leer las corrientes y tendencias que aparecen en el mundo real. Dios habla a través de los signos de los tiempos. Ellos son elocuentes y nosotros somos torpes y sordos para escuchar las melodías de nuestra época.

(4) La pequeñez de los instrumentos.

La debilidad humana ha construido grandes obras en la historia de la Iglesia, Dios se ha fiado de lo pequeño para realizar acciones extraordinarias. El ejemplo de los apóstoles es elocuente en este contexto. Ellos tenían miedo y con razón, ya que conocían bien sus limitaciones y fragilidad. Sin embargo, cambiaron la historia de la humanidad.

(5) Gran cantidad y calidad de las dificultades.

Los obstáculos para alcanzar la meta no son argumentos para dejar la ca-

4. San Agustín, *Confesiones*, Madrid 2005, p.344.

rrera, sino que al contrario, son signos luminosos señalando el buen sendero. Si todo sale fácil en alguna empresa de la vida, sería bueno sospechar, preguntarse si realmente esto lo quiere Dios. Un antiguo refrán dice que si hay dos caminos, elige el más difícil, éste te llevará a la felicidad.

(6) Ley de la puerta abierta.

Este criterio kentenijiano tiene su origen en las palabras de San Pablo en su segunda carta a los Corintios: “Llegué, pues, a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y aun cuando se me había abierto una gran puerta en el Señor” (2Co 2,12). De pronto en la vida comienzan a abrirse puertas inesperadas. Casi sin golpear ya están allí abiertas para entrar. La condición para descubrirlas consiste en estar atentos, en saber escuchar y observar: “Si quisiera decir algo acerca de cómo he llegado personalmente en cada oportunidad al conocimiento de la voluntad divina, entonces la respuesta sólo puede ser aquella que todos conocemos: según la ley de la puerta abierta. Tomen conciencia de cuatro expresiones para poder comprender lo que aquí queremos decir; cuatro expresiones que deben llevarse consigo para que puedan ustedes mismos, en base a estos procesos de vida, tomar posición personal frente a todo lo que venga en el futuro y que por ahora no podemos captar y comprender plenamente. Cuatro expresiones: primero: observar, segundo: comparar, tercero: reducir a principios, cuarto: aplicar. Observar. ¿Qué significa observar? Observar lo que está ocurriendo en cada alma en particular. Observar, qué voces de Dios, qué lenguaje ha hablado Dios a través de las circunstancias del tiempo. Y aquí debo hacerles notar que buscamos captar las voces de Dios, los deseos de Dios, la voluntad de Dios, notoriamente más en las corrientes espirituales fuera de la Iglesia que dentro de ella”⁵.

(7) Ley de la resultante creadora:

Se trata de una cierta confirmación en hechos que producen ganancias visibles, fecundidad inesperada o éxito abundante. En lenguaje bíblico podemos afirmar que la semilla cayó en buen terreno “y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento” (Lc 4,8). Cuando se han conjugado la debilidad humana con serias dificultades y, de pronto, irrumpe un éxito inesperado, significa que el Espíritu Santo nos ha tomado de la mano para acompañarnos en la carrera de la vida. El mejor testimonio de esta ley lo constituye la historia de los primeros cristianos. En ellos se conjugó la ecuación perfecta: pequeñez de los instrumentos, grandes dificultades, puertas abiertas y un éxito sin precedentes.

5. José Kentenich, *Propheta locutus est*, Tomo V, p.185ss.

4.- Un desafío espiritual: Ser niños ante Dios.

Las palabras de Jesús son certeras y luminosas: “Yo os aseguro: el que no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él” (Mc 10,15). Para José Kentenich, citando al pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), la peor desgracia de la humanidad consiste en perder el sentido de ser niños ante Dios. La polémica desatada entre los apóstoles en esta lectura corresponde a una típica discusión de adultos inmaduros: quién es el más importante, quién tiene el poder. La respuesta de Jesús es más radical y profunda de lo que pensamos: sólo el que es como un niño entrará en el reino de los cielos, vale decir, los viejos o mayores de alma no tienen lugar junto a Dios. A menudo en nuestra vida de fe nos preocupamos demasiado de ciertos ritos, formalidades o de una moral sin amor, olvidando que si no nos convertimos en niños ante Dios quedaremos fuera de la felicidad eterna.

En un retiro del año 1950 José Kentenich distingue entre la esencia y el camino del ser niño ante Dios:

1.- La esencia del ser niño ante Dios: Una piedad filial

Una persona verdaderamente religiosa lo es tal si se siente un niño ante Dios. Aquí se encuentra la esencia y el núcleo de toda religiosidad. No se habla a Dios de corazón si no se tiene una actitud de niño. Sólo se puede rezar “Padre nuestro que estás en el cielo”, si somos verdaderos hijos. “El ser niño ante Dios es la raíz, el fundamento de todo el árbol de nuestra vida religiosa”⁶.

Esta piedad filial José Kentenich la une a las tres virtudes teologales. Fe de niño: no existen niños agnósticos, todos creen en algo o alguien, para ellos lo sobrenatural es deliciosamente natural. Esperanza de niño: de la mano de sus padres un niño nunca pierde la esperanza, las ilusiones son parte de la vida de los niños. Amor de niño: el amor a sus padres es total, sin condiciones, casi infinito.

Resumiendo: “El principio es el siguiente: Lo que un niño posee desde un comienzo en forma natural, los hombres y mujeres maduras tienen que adquirirlo al precio de serios esfuerzos y de la gracia regalada desde el cielo. Es el triunfo más grande cuando hombres maduros que han sido golpeados duramente por la vida, aún creen con la sencillez de un niño, esto es verdadera piedad filial”⁷.

2.- El camino para ser niño ante Dios: la humildad.

José Kentenich define la humildad de la siguiente manera: “La humildad

6. José Kentenich, “Retiro a un grupo de madres”, año 1950.

7. Ebda

es la virtud moral que hace que los hombres,- a causa de un profundo y verdadero conocimiento de sí mismos y de Dios,- sean capaces y estén dispuestos a considerarse pequeños si están separados de Dios y grandes, si están unidos a Dios”⁸.

El fundamento de la humildad consiste en el verdadero conocimiento de uno mismo, sin este trabajo previo no hay humildad auténtica. En la humildad se trata de la correcta apreciación de uno mismo unido siempre al amor personal de Dios. La paradoja se encuentra en que subimos a Dios cuando bajamos a nuestra realidad. De esta definición José Kentenich desarrolla tres grados de la humildad:

(1) Gozar de mis propias debilidades.

En primer lugar es preciso conocer las debilidades, limitaciones y sombras propias. Después uno inicia el camino de reconocerlas y reírse de ellas. El camino de gozar de ser como uno es, así de feo, tartamudo, gordo, mal deportista, no muy inteligente, malo para la música, con miedos y fracasos. Dios no nos pide que seamos distintos, él nos quiere de esta manera, con nuestras realidades.

(2) Gozar de que otros reconozcan mis limitaciones.

Si logro que con serenidad y alegría otros conozcan mis debilidades, limitaciones y temores me encuentro en el mejor camino de la auténtica libertad personal. Tenemos un miedo endémico a caer de nuestros tronos y que con ello caigan nuestras máscaras y que sepan quién soy realmente yo. Qué gran madurez se refleja en las personas que han logrado este segundo grado de la humildad.

(3) Gozar y gloriarse de ser tratados por los demás según estas debilidades.

Tanto en mi familia como en mi trabajo y estudio, que yo no sea considerado debido a mis limitaciones es un dolor muy difícil de aceptar. Pero en este tercer grado de la humildad no sólo acepto esta realidad, sino que me alegro por ello. La verdadera humildad nos hace libres de las mentiras y nos permite vivir en la verdad.

5.- Desafío pastoral: “*Praeambula fidei irrationabilia*”.

En un retiro para sacerdotes del año 1967, José Kentenich intenta responder una pregunta esencial: “¿Qué le digo a una persona que no cree? ¿Cómo le hablo de Dios al no creyente?”. Antiguamente se respondía siguiendo el camino de

8. José Kenntenich, “Retiro a pedagogas”, año 1951.

La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt

los argumentos racionales para explicar la existencia de Dios. Así aparece en la teología la idea de “*praeambula fidei*”. Desde el siglo XIII las “*praeambula fidei*” es un concepto teológico que intenta dar cuenta, con argumentos racionales, las condiciones previas para acoger la fe, “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza” (1Pe 3,15)⁹.

Para responder a las preguntas antes mencionadas, José Kentenich reinterpreta las “*praeambula fidei*” desde la perspectiva de la psicología y la pedagogía. Recoge de Linus Bopp (1887-1971), teólogo y pedagogo alemán, el concepto de “*praeambula fidei irrationabilia*” como un complemento al anterior. En su nueva hermenéutica José Kentenich distingue dentro de la “*praeambula fidei irrationabilia*” tres campos:

- (1) *Praeambula fidei irrationabilia affectiva*, que contiene el sentido por el respeto a las personas, la creación y la sensibilidad por la pureza y transparencia de vida.
- (2) *Praeambula fidei irrationabilia ascetica*, que se refiere a las vivencias límite del hombre, del dolor, sufrimiento, injusticia y pecado. Además incluye la experiencia de la verdadera humildad.
- (3) *Praeambula fidei irrationabilia experimentale*, que remite a experiencias de testimonios reales de personas que con su coherencia de vida nos muestran el camino a Dios.

Para nuestro tema analizo sólo este tercer campo de las “*praeambula fidei irrationabilia experimentale*”. El gran desafío pastoral consiste precisamente en dar testimonio personal. La figura del Papa Francisco es elocuente, su liderazgo mundial se basa en la potencia real de su testimonio, en la capacidad de realizar gestos coherentes donde lo que dice y hace lo vive. Sus palabras son un recuerdo limpio y sencillo que nos hace presente la figura de Jesús. En Francisco experimentamos preámbulos vivenciales que nos permiten abrimos a la fe. Cuánta gente dice con toda naturalidad: “con este Papa comprendo la fe y deseo volver a la Iglesia”. En este testimonio actual experimentamos lo importante que son estos preámbulos irracionales de la fe. Se le atribuye a San Francisco de Asís la siguiente sentencia: “Predicad el evangelio en toda ocasión. Utilizad las palabras cuando sea necesario”.

Para José Kentenich “la raíz irracional de nuestra fe está enferma. Esta raíz irracional de nuestra fe en Dios consiste en la vivencia natural, hasta el subconsciente del alma, de un padre, que según la ley de transferencia de los afectos, fácilmente se puede transmitir a Dios Padre”¹⁰. El desafío pastoral de los preámbulos de la fe consiste en sanar esta “raíz irracional” que nos impide creer en Dios.

9. Ver Herbert Vorgrimler, *Neues Theologisches Wörterbuch*, Herder 2000, p.507.

10. José Kentenich, *Geborgen im Gott-Vater*, Vallendar 1998, p.81.

Podemos distinguir 4 momentos de sanación en este camino pastoral:

5.1. Los transparentes de Dios invisible.

Para el hombre hecho de sentido por lo material, sensible a lo visible y la belleza, es fundamental que experimente ejemplos reales de bondad, alegría y fe para descubrir a Dios. Jesús y su Madre María son los testimonios excelsos del rostro invisible del Padre en el cielo. Pero también los santos canonizados y los santos ocultos son un camino privilegiado para desentrañar rasgos de Dios. La auténtica pastoral tiene sus cimientos más sólidos en testigos coherentes del amor de Dios aquí en la tierra. Sin ellos no hay evangelización ni planes pastorales.

5.2. La necesidad de vivencias previas de paternidad.

Es muy difícil sentir a Dios como Padre si uno mismo no ha tenido la vivencia de un padre aquí en la tierra. Muchas personas sienten que tantas guerras, injusticia, odio, mentira no pueden ser permitidos por un Dios que se dice Padre. También en la biografía personal de hombres y mujeres con dolores incomprensibles y golpes del destino que dejan heridas imborrables, se hace difícil comprender el amor paternal de Dios. Al contrario, una sana experiencia paternal predispone positivamente para querer a Dios como Padre. Hay que fomentar una pastoral de las familias, donde cada padre y madre son los agentes pastorales fundamentales, donde ellos son los buenos pastores, ricos en misericordia, que transmiten la fe con su vida y amor.

5.3. Del vínculo a personas al vínculo a Dios.

Un gran desafío consiste en cómo transmitir una vivencia sana de Dios, cómo acceder naturalmente a la experiencia religiosa de creer en Dios. Hans Urs von Balthasar recuerda simplemente el camino natural del acceso a Dios: desde el tú humano al tú divino. El niño despierta a su propia conciencia cuando es llamado por el amor de su madre. El tú de la madre no es el yo del niño, sino que forma una especie de elipse de amor con dos centros que se reconocen, se miran, sonríen y se aman. De esta manera se produce la experiencia vital de un llamado de fuera del yo que permite participar y llegar al mundo exterior¹¹. Resumiendo, al inicio de la vida humana existe una promesa de amor que nos constituye persona. Lo mismo sucede con un amigo, con un consejero espiritual, con un hermano y entre los esposos. Todos ellos son caminos queridos por Dios para llegar a Él.

11. Cf. Hans Urs von Balthasar, *Mysterium Salutis* 2/2: "Del tú humano al tú divino", Madrid 1977, 17.

La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt

En el espíritu de José Kentenich el vínculo profundo, verdadero y sano a otra persona es expresión, seguro y camino del vínculo a Dios. En la sonrisa de la madre, en la mano de la esposa, en el consejo del padre, en la fidelidad del amigo experimentamos al Padre Dios que nos ama.

5.4. El camino de Santa Teresita del niño Jesús.

José Kentenich cita muchas veces el libro de Hans Urs von Balthasar, "*Therese von Lisieux, Geschichte einer Sendung*", donde el teólogo suizo va entrelazando la vida religiosa y familiar de Teresita. Ella crece en una familia que es un símbolo de la vida del cielo (sus padres han sido recientemente canonizados durante el último sínodo). Las vivencias familiares se transfieren naturalmente a las vivencias con Dios. Ambas miradas le hablan a ella de Dios, de la felicidad y de una fe viva. Cada vez que rezaba el Padrenuestro, emocionada hasta las lágrimas, pensaba en su propio padre. Ella, que nunca tuvo temor de su padre, vivió la obediencia y el amor que se fundían en un solo abrazo y en donde la autoridad del padre reflejaba naturalmente la autoridad de Dios. Cuando rezaba y decía: "Padre nuestro que estás en el cielo", pensaba en su padre terrenal y en el Padre del cielo.

Santa Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia, nos muestra el camino privilegiado para mirar, comprender y vivir a Dios como Padre, porque supo caminar de la mano de su familia como si estuviera caminando de la mano de Dios, sin separar ambas realidades. Sus vivencias previas de paternidad le permitieron ser el amor en el corazón de la Iglesia.

El camino de Santa Teresita del Niño Jesús es el camino del Padrenuestro, un camino que se inicia en la infancia cuando el padre de la tierra le enseña a rezar como Cristo nos enseñó, con palabras que son vida y vida en abundancia.

Este camino puede ayudar a responder la pregunta del joven indio en una calle de Bangalore llena de gente, ruido, colores y de la presencia de un Dios que nos ama.